

ANTE LA REVISIÓN URBANÍSTICA DEL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA

por **Vicente Martorell Otzet**,
Gerente de la Comisión de Urbanismo de Barcelona

Por el carácter oficial y representativo de su autor y la estrecha relación de su contenido con estos dos números dedicados a los problemas urbanísticos de los suburbios de Barcelona, la Dirección de «Cuadernos de Arquitectura» estima muy oportuna la publicación del siguiente artículo.

Límites temporales del Plan

Cuando se trata de establecer las previsiones para la ordenación urbanística de un territorio, es necesario fijarse un período de tiempo durante el cual se estimen válidos los conceptos. Y, en esto, tan peligroso es pecar por carta de más como de menos.

El mundo, en su evolución técnica y social, ofrece cambiantes tan rápidas, que planificar a plazo largo tiene grandes probabilidades de desacierto y las realizaciones que se hicieran pensando en el futuro podrían resultar onerosas, en el sentido de que las presentes generaciones pagarían las necesidades de las futuras; e incómodas, considerando las molestias que podrían acarrear en el momento actual instalaciones dispuestas para futuros inventos previsibles.

A las mismas consecuencias, aunque por otras causas, puede llevar la planificación a corto plazo. Las realizaciones, en este caso, resultan costosas porque, al quedar anticuadas en poco tiempo, es necesario demolerlas mucho antes de que se hallen amortizadas y, de este constante hacer y deshacer, se deduce también la incomodidad resultante de haberse fijado una corta previsión temporal en el estudio del Plan.

Conviene planificar para un tiempo relativamente corto, pero con la imaginación puesta en un tiempo relativamente largo. Planificar, por ejemplo, para veinte años, pensando, sin embargo, en los fenómenos deducibles en el campo de la estadística dinámica, de los inventos previsibles y de los avances sociales y económicos, en un período de cincuenta años.

Límites espaciales del Plan

Es obvio decir que la extensión que debe darse a la zona de influencia urbanística de una gran ciudad es variable según las características de la misma y ha de ser revisable con el tiempo.

En el caso de Barcelona, los límites dados a la zona de influencia prevista en el Plan 1953 han de ser examinados a la vista de la evolución de la capital y de las propias poblaciones que la rodean, de la mejora de la red arterial y de las tendencias y posibilidades de expansión.

Si, realmente, hemos de prever las cosas para dentro de cincuenta años, puede asegurarse de antemano que el nuevo plan en estudio desbordará los límites de la Comarca urbanística del Plan de 1953.

Tal vez haya de considerarse también la conveniencia de revisar los límites de la propia capital.

Instrumentos de primer orden para la formación del nuevo Plan

Dos son los elementos básicos más importantes con que se cuenta para el estudio y desarrollo del nuevo Plan de ordenación: las comunicaciones y el propio Plan 1953 y su desarrollo en planes parciales.

El estudio de la «Red Arterial de Barcelona y su zona de influencia» está ya hoy en tal grado de avance que es presumible que, en plazo relativamente corto, pueda plasmarse sobre los planos con precisiones tan sólo limitadas por sus escalas. No es necesario destacar la importancia que esto tiene. Las mayores dificultades para el desarrollo en planes parciales del Plan General 1953 provenían de esta carencia.

En cuanto al Plan 1953 y su desarrollo en planes parciales, bastará con un análisis de lo que se previó y lo que se realizó en los diez años de vigencia y, a la vista de ello y de una concepción tan audaz como permita el clima urbanístico del momento en relación con los problemas actuales y futuros previsibles, encajar las redes secundarias, el «zonning» y la organización nuclear.

Tendencia del crecimiento

Los incrementos demográficos previsibles para un período de cincuenta años habrán de situarse seguramente en los llanos del Panadés y del Vallés, junto a las autopistas de Madrid y de Francia, tanto si se disponen en un sistema planetario como si se creyese mejor establecer una ciudad gemela.

Reformas interiores.

Barcelona-capital, con sus actuales límites, o con otros que pudieran llegar de río a río, alcanzará muy pronto su saturación. Posiblemente antes de quince años. Coincidirá esto con la terminación o gran aminoración de la crisis de viviendas.

Entonces será llegado el momento de proceder a la remodelación de los cascos antiguos. Tal vez el Plan que se elabore deba señalar las zonas sujetas a reforma.

Cuando menos, este señalamiento contribuiría a formar el clima para la aceptación pública de la remodelación.

Zonificación

Nunca se sabe, cuando se elabora un Plan de Ordenación urbana, en cualquiera de sus escalones, cuándo se adolece de excesiva timidez o audacia. Los dos extremos conducen a pésimos resultados, pues, en el primer caso, viene a consolidarse una situación de hecho generalmente mala y, en el segundo, se corre el riesgo de que la grave afectación de intereses conduzca al inmovilismo del suelo.

El Plan 1953, aun cuando puede hoy ser tildado de tímido por su gran fragmentación de zonas, es evidente que, en sus diez años de desarrollo, ha sentado la base de partida para más amplios vuelos. Muchas han sido las industrias que han abandonado sus situaciones fuera de ordenación y muchos los lugares previstos como de radicación industrial que han visto instalar allí sus industrias, en algunos con visible éxito.

Parece natural que, al revisar el Plan, se avance en esta materia.

Las Zonas Verdes

Constituyen uno de los temas más obsesionantes para la Administración, que se ve obligada a defenderlas contra el constante y tenaz ataque de los propietarios.

No basta señalar zonas verdes en el plano. Es necesario hacerse con ellas, plantarlas y conservarlas y ello requiere medios económicos, tema sobre el que ha de volverse más adelante.

Por de pronto, en la planificación, conviene prodigar el «verde» pensando que la realidad se encargará luego de mermarlo.

En cuanto a la concepción de las zonas verdes, y sin perjuicio de mantener las subsistentes del Plan 1953, debería tenderse a establecer un sistema de anillos verdes en torno a los grandes núcleos urbanos, combinado con un sistema de irradiaciones penetrantes hacia el centro de dichos núcleos, penetraciones que podrían estar formadas por fajas verdes y vías-parque. De este modo, el habitante de cualquier núcleo urbano puede tener la sensación de hallarse en el campo sin tener que efectuar largos desplazamientos.

Normas de zonificación

Se dispone hoy de las Normas del Plan Provincial y de las del Plan Comarcal. Y no parece lógico que exista una normativa distinta para una comarca que, en definitiva, pertenece a la Provincia, sin querer decir con ello que hayan de aceptarse como mejores las del Plan Provincial.

Como también existen las Normas para el Área Metropolitana de Madrid y para la de Bilbao, parece que lo procedente sería aprovechar todos estos textos para establecer unas Normas para la Comarca que recogieran estas experiencias.

Las Normas que, en definitiva, se dictaran y aprobaran podrían luego, previo el trámite pertinente a través de la Comisión Provincial de Urbanismo, extenderse al resto de la Provincia, con lo que se lograría la unidad perseguida.

La Organización nuclear

Fue ya una de las ideas que presidieron la confección del Plan 1953 el establecer núcleos urbanos que, claramente diferenciados, tuviesen cada uno de ellos un programa social completo y una jerarquización en todas sus funciones.

Esta organización nuclear, desde la unidad vecinal más simple a la más compleja, tiene tanta importancia como la zonificación y habría de ser materia de una normativa paralela a la de «zonning».

Estas «Normas de organización nuclear» podrían contener la clasificación establecida en el Plan Nacional de la Vivienda (Núcleo residencial, Unidad de barrio y Unidad de distrito) y el detalle de servicios e instituciones necesarios para el desarrollo armónico de la vida de relación, que también se consigna en dicho Plan Nacional de la Vivienda. En uno de los planos que figurara en el Plan General de Ordenación, y mediante signos convencionales, se consignaría para las zonas residenciales la entidad nuclear a que pertenecen.

De este modo, al desarrollar los planes parciales se conocerían perfectamente los servicios que en cada caso habría que establecer.

Ha de concederse a esto la mayor importancia, porque aunque algo es lo que se ha hecho en ese sentido al desarrollar en planes parciales el Plan general 1953 y, sobre todo, en la actuación por polígonos, no se ha logrado todo lo que es necesario alcanzar en punto tan fundamental para la vida del hombre en su lugar de residencia.

También parece aconsejable establecer una normativa de servicios para las zonas industriales, según su extensión (entidades bancarias, agencias, restaurantes y bar para obreros, campo de deportes, dispensario, farmacia, etc...).

Gobierno del Área y medios económicos

Parece aconsejable que, en la Memoria del Plan, y puesto que de revisión se trata, exista un capítulo que analice lo logrado y

lo no alcanzado en el Plan 1953 y, en lo que se refiere a las previsiones no alcanzadas, se realice un estudio de los motivos por los cuales no pudieron obtenerse los resultados apetecidos.

Entre las causas de frustración se hallarán, sin duda, dos fundamentales: la falta de autoridad en el organismo comarcal y la de medios económicos importantes para actuar en determinados sectores.

El Area Metropolitana debe ser gobernada urbanísticamente por un organismo con plena autoridad, en el que puedan coordinarse las actividades estatales, provinciales y municipales, que guarden relación con la materia.

Y no parece necesario insistir en que el organismo debe contar con importantes medios económicos, no sólo para poder desarrollar la fase inicial de la nueva ciudad o ciudades, sino para dar lugar a la realización del sistema de espacios verdes.

También a los Ayuntamientos hay que dotarles de mayores recursos, pues la carencia de éstos no ha permitido desarrollar la política tradicional de abrir y urbanizar calles, con lo que la iniciativa privada construiría las viviendas. Al carecerse de vías urbanizadas y ante la crisis de vivienda, se hizo necesaria una actuación por polígonos, no siempre satisfactoria desde el punto de vista urbanístico.

de revistas

COMPOSICION Y CONSTRUCCION INDUSTRIALIZADA

«Cahiers du Centre Scientifique et Technique du Bâtiment», n.º 75. Agosto 1955 - Cuaderno 646.

Resumen de las conclusiones de M. G. Blanchère, Director del C.S.T.B. (Centre Scientifique et Technique du Bâtiment), acerca del seminario sobre el tema «Composición y construcción industrializada» llevado a cabo dentro del cursillo sobre «Técnicas modernas de Construcción», celebrado en París en el mes de diciembre de 1964.

Este seminario se propuso examinar —tomando como ejemplo principal la vivienda de tipo social— cómo se concilia el desarrollo de los sistemas de construcción industrializados y la libertad de concepción a escala de la vivienda, de la casa de pisos o del grupo de viviendas unifamiliares o plurifamiliares.

Se han tocado en este Seminario muchos puntos, sin ceñirse estrictamente al tema; se han hecho incursiones principalmente hacia el campo del urbanismo. Sin embargo, en lo esencial, el tema se ha tratado bien.

No ha sido una sorpresa que todo el mundo haya estado de acuerdo sobre la necesidad de la industrialización, de la industrialización tomada en su sentido más amplio que abarca tanto la racionalización como la mecanización. La razón ha sido siempre la misma: la desaparición progresiva, en la construcción, de la mano de obra de calidad. Por tanto, la industrialización se nos presenta como necesaria, tanto en los países de nivel económico elevado como en las regiones en vías de desarrollo, en las cuales hay aún un excedente de mano de obra. Ello confiere a estas consideraciones una gran universalidad.

Se ha hecho una constatación de tipo general: la industrialización está sólo en sus comienzos.

Se industrializa la diligencia, no se hacen automóviles. Se intenta industrializar un producto que corresponde a la misma definición que el producto tradicional y que se presenta, en muchos de sus aspectos, como el producto tradicional mismo.

Otra constatación preliminar y general: la construcción industrializada es un asunto serio; nada tiene que ver con las elucubraciones de la «arquitectura-ficción»; no se trata en absoluto de concepciones más o menos utópicas, sin bases técnicas o estéticas. Si existe un campo en el que la arquitectura tenga que ser sólida y realista, éste es ciertamente el de la construcción industrializada, en el que se enfrenta con un orden económico diferente: ya no se echaría a perder una obra, sino una industria, y esto es mucho más grave. No puede concebirse que cada uno invente su pequeño sistema de industrialización.

Todos los arquitectos se han rebelado contra la idea de que en el futuro pudieran convertirse en meros embaladores; los arquitectos no están dispuestos a dimitir.

Habiendo dejado sentadas estas premisas, se puede volver de nuevo al fondo de la cuestión: las relaciones entre las exigencias de la construcción industrializada y el mantenimiento de los privilegios del creador.

Cosa bastante notable, se han oído muy pocas quejas a propósito de la rigidez de la construcción industrializada, que es, sin embargo, un reproche clásico. Al contrario, se ha considerado que no sólo se puede mantener la flexibilidad de las fachadas, sino también una flexibilidad suficiente de la planta y de la idea de conjunto.

La flexibilidad de las fachadas sería el arte del embalador. Pero, puesto que se quiere ser creador, lo que ha de salvarse es la flexibilidad de la planta y la libertad del concepto.

Además alguien ha insistido sobre el hecho de que la limitación es la propia esencia de la arquitectura, de que siempre ha habido limitaciones, de que cada material tiene las suyas propias. Lo que importa es que las limitaciones estén bien definidas y sean verdaderamente necesarias: se está de acuerdo en aceptar condicionamientos y normas, pero debe tenerse la certeza de que sirven para algo, de que no han sido impuestos arbitrariamente por los otros, es decir, por el fabricante o por el constructor que utilizan un sistema.

Sin embargo, las limitaciones o las trabas impuestas por los sistemas o por el empleo de los elementos fabricados, son una sujeción mayor que la que implica el empleo del ladrillo. Allí donde los materiales antiguos daban libertad, se experimentan entorpecimientos. Quizás en otros puntos se encuentre una libertad mayor. La introducción del hormigón armado en la construcción ha impuesto, o hubiese tenido que imponer, ciertas formas de concepción, pero ha traído, como contrapartida, la posibilidad de salvar grandes luces, o de cubrir grandes superficies. A la larga, un procedimiento, un sistema de industrialización, será aceptado o no en la medida en que su balance sea positivo o negativo y en que las ventajas que éste aporte, principalmente en el aspecto de la concepción, compensen suficientemente los entorpecimientos que acarrea.

Si los sistemas de construcción son rígidos, es un poco por culpa del prefabricante y del depositario de un sistema que han acentuado voluntariamente la rigidez.

En el caso presente, se ha confundido continuidad y uniformidad.

En un sistema cualquiera, y muy especialmente en el caso de los industriales que producen elementos prefabricados, cuyos sistemas dependen de inversiones relativamente considerables, es muy importante que las instalaciones funcionen de una manera continua y regular. Si se invierten algunos millones en una fábrica, si se mantiene un equipo, que debe conservarse porque es la base misma de la explotación, cada bache en el programa supone una pérdida de dinero; por consiguiente, es totalmente normal que se reclame una alimentación constante de la fábrica. Pero es menos evidente que este programa continuo tenga que ser alimentado con un tipo único. Los tipos se pueden variar dentro de los márgenes que acabo de precisar; y no por ello se pone en peligro la continuidad.

Se ha confundido uniformidad técnica y continuidad de carga en las fábricas. Esto ha contribuido a propagar exageradamente la noción de rigidez de los sistemas de construcción.

Durante algunos años, por ejemplo, se dijo que era conveniente hacer edificios completamente rectos, alineados, de una longitud de varios centenares de metros, pues así las grúas podrían desplazarse a lo largo del edificio, sobre una vía recta. En realidad, era una solución de facilidad, que seguramente provenía de oficinas de estudio y no de los constructores. De hecho, sobre estas vías rectas actúan varias grúas; por tanto, hubiera sido posible construir varios edificios casi con las mismas facilidades de ejecución.

En todo caso, si se calcula el beneficio que resulta de la adopción de una solución tan estricta, se constata que lo que se ahorra es casi nulo, y no tiene comparación con el inconveniente de tener unas construcciones rígidas y tristes. El récord de este género —que debe ser un récord del mundo— es una construcción de 400 m. de largo y catorce plantas, impuesta por la idea de las vías de grúa rectilíneas. Se encuentra en Nancy. Hay que verla, pues creo que no se harán muchas más.

Además se llevan a cabo esfuerzos para aumentar la libertad de concepción que permite un sistema. Estos esfuerzos se orientan en varias direcciones.

Por ejemplo, el aumento de las luces. Es sólo una idea. Si se pasa a luces de 7,20 m., entre los apoyos, o de 8,10 y hasta de 10 m., se crean grandes espacios cubiertos, en cuyo interior se distribuirán las habitaciones, y de un modo más general los locales.

También se da la solución del núcleo central rodeado de losas que agrupa los servicios y la parte mecánica de la construcción, liberando a su alrededor una superficie que permite disponer la planta con bastante libertad. La libertad es algo que también se busca con la prefabricación cubierta.

Flexibilidad significa posibilidad de variar la planta en un momento dado, según el programa.

Pero hay otra flexibilidad cuya esencia es completamente distinta: la posibilidad de que la distribución de un apartamento varíe con el tiempo. Dos causas pueden motivarlas.

— Las modificaciones en la composición de la familia (lo que viene a llamarse «vivienda evolutiva»).

— Las variaciones en el futuro: la posibilidad de seguir la evolución del modo de vivir, o de modificar las instalaciones.

Tenemos pocos ejemplos de modificaciones espontáneas de las disposiciones interiores de un apartamento, a petición de la familia o exigidas por las necesidades del momento. Si construimos para